**Reseña y análisis del libro “*Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*”**

**de Frank Safford y Marco Palacios Rozo**

**Por Luis Efraín Mosquera Ruales**

**RESUMEN**

Frank R. Safford y Marco Palacios, nos ofrecen una nueva visión de la historia de Colombia, a partir de la época precolombina, hasta nuestros días, planteando una tesis muy particular, las grandes divisiones interregionales, como producto de un medio geográfico complejo que, desde sus inicios, no facilitaron una adecuada integración.

La constitución geográfica de este territorio, facilitó el crecimiento diferencial de las regiones en los aspectos económico, cultural, social y político, a tal punto que la integración fue compleja y aún en nuestros días ha facilitado una polarización que genera profundas divisiones.

Safford, se encargó de escribir y relatar los hechos, desde el período de la preconquista hasta el año 1875 y a partir de este año hasta finales del siglo XX, lo trabajó y analizó Palacios.

Es un escrito que nos muestra la forma de pensar del colombiano de a pie, a lo largo de la historia como Nación planteando opciones para una mejor comprensión de nuestras potencialidades y nuestros problemas.

**ABSTRAC**

Frank R. Safford and Marco Palacios, offer us a new vision of the history of Colombia, from pre-Columbian times until today, presenting a very particular thesis, the great interregional divisions, as a product of a complex geographical environment that, from the beginning, they did not facilitate adequate integration.

The geographical constitution of this territory facilitated the differential growth of the regions in economic, cultural, social and political aspects, to such an extent that integration was complex and even today has facilitated a polarization that generates deep divisions.

Safford, was in charge of writing and reporting the events, from the pre-conquest period until 1875 and from this year until the end of the 20th century, Palacios worked and analyzed it.

It is a writing that shows us the way of thinking of the ordinary Colombian, throughout history as a Nation, proposing options for a better understanding of our potentialities and our problems.

**PALABRAS CLAVE**: Comunidades, Regiones, Nación, Política, Historia nacional

**KEY WORDS**: Communities, Regions, Nation, Politics, National History

**RESEÑA**

Si existe en Colombia un libro, que pudiera resumir de manera completa y sencilla la historia de nuestro país, es este “*Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*.”.

Definitivamente considero que este libro, se podría calificar como un manual de enseñanza de nuestra historia nacional, por su fácil y amena lectura, además de estar ampliamente sustentado por una abundante y muy apropiada bibliografía, seleccionada de manera selectiva de acuerdo a varias tendencias historiográficas y matizado con un buen número de planos alusivos a las diferentes épocas analizadas.

Igualmente incluye un buen número de estadísticas culturales, económicas, históricas y sociales, para garantizar la seriedad de sus apreciaciones, así como de citas de textos, que enriquecen y complementan su narración. Todo ello matizado con un análisis muy preciso de nuestra manera de ser como colombianos, producto de esa génesis desarrollada a partir del proceso de conquista española, que nos permite comprender, nuestro comportamiento como sociedad a través de los tiempos.

En primer lugar, hay que señalar que es una obra escrita a dos manos, en donde en su primera parte, se analiza la historia nacional a partir de nuestros primeros habitantes, y el autor la desarrolla hasta el año de 1876.

Esta primera parte fue escrita por el historiador Frank Robinson Safford, quien es igualmente doctor en historia de la Universidad de Columbia de Nueva York, y además especializado en América Latina. Actualmente es profesor de historia en la Universidad de Northwestern´s, localizada en la ciudad de Evanston en el estado de Illinois en los Estados Unidos de América.

Safford, ha recibido el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Colombia, por su producción historiográfica desarrollada a lo largo de su extensa vida académica. Adicionalmente se puede clasificar como un historiador colombianista por excelencia

La segunda parte del texto, que se encarga de analizar el período colombiano entre 1876 hasta finales del siglo XX, estuvo a cargo del abogado bogotano Marco Palacios Rozo, egresado de la Universidad Libre de Colombia en 1970. Ese mismo año, inició sus estudios de maestría en Historia en el Centro de Estudios Orientales del Colegio de México en el Distrito Federal. Posteriormente en 1978, recibió su doctorado en Filosofía en la Universidad de Oxford en el Reino Unido. Fue nombrado rector de la Universidad Nacional en el año 2003. Vale anotar que su experiencia en historia está relacionada con la historia económica y contemporánea de América Latina.

La primera edición del libro “*Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*.”, se realizó en el año 2002, bajo la tutela de la Editorial Norma en Bogotá y con un total de 742 páginas.

Inicialmente el texto estaba escrito en idioma inglés, con el título “*Colombia, Fragment land divided society*” y posteriormente traducido al español por la señora Ángela García.

El libro se inicia con un análisis de los diferentes procesos históricos vividos por Colombia, a partir de nuestra realidad indígena, pasando por la conquista de nuestro territorio, los primeros asentamientos españoles y el desarrollo de la etapa colonial en donde se examina como empezó a conformarse nuestra economía y nuestra sociedad en los siglos XV a XVIII y narra, cómo a partir del siglo XVIII se inicia en España un proceso de crisis administrativa, económica y social, que afectó a todas sus colonia en América y conllevó a nuestra Independencia gracias al genio del Libertador Simón Bolívar.

Este proceso independentista, no fue gratuito y generó en un principio un cúmulo de conflictos con la integración de tres territorios Venezuela, Quito y la Nueva Granada, que conformaban el antiguo Virreinato de la Nueva Granada, conllevando la creación de Colombia.

Tal como lo analizan Safford y Palacios, dado los inconvenientes propios de un territorio conformado por regiones que ahora se miraban frente a frente, sin conocerse de manera completa, llevaron a su pronta desintegración, apareciendo en 1831, una nueva nación que se llamó “*República de* *la Nueva Granada*”.

Posteriormente dichos historiadores, analizan el recorrido de nuestro país en el siglo XIX, evaluando en un principio el período entre 1845 y 1876, que lo denomina como la “*era liberal*”, donde según los autores, ni tuvimos libertad y mucho menos orden.

Ya en el siglo XX, con la pérdida de Panamá, se inicia un período económico que se vuelca hacia el desarrollo cafetero y el país empieza a cambiar su condición de territorio rural a ser un país de ciudades.

Finalmente evalúan el lapso de tiempo de este siglo XX, en donde bajo la línea conservadora, empiezan algunos procesos históricos, como el inicio de la violencia política y presentan al lector una nación con graves problemas de orden público, que lucha por el mejoramiento de sus condiciones económicas, sociales y políticas a pesar del alto grado de inequidad.

Los dos historiadores tomaron como referencia básica para el plan de trabajo establecido, los siguientes libros: “*Nueva Historia de Colombia*”, dirigido por Álvaro Tirado Mejía; “*Manual de Historia de Colombia*”, editado por Procultura, bajo la coordinación del historiador Jaime Jaramillo Uribe y la extensa producción preparada por la Academia Colombiana de Historia, titulada, “*Historia Extensa de Colombia*”. Todo ello complementado por un gran número de escritos de historiadores como Jorge Orlando Melo, Malcom Deas, Marco Palacios, Mario Arrubla y Germán Colmenares entre muchos otros. De hecho al final del libro ofrecen al lector una completa guía bibliográfica selectiva, clasificada por el tema de interés que tuvieron en cada etapa analizada.

La primera parte como se ha comentado, la escribió el historiador norteamericano, Frank R. Safford y vale destacar que, desde un principio nos identifica de tal manera, al explicar de manera muy clara, cómo las condiciones biogeográficas de este territorio, han permitido que “...*históricamente* *las cordilleras de los Andes han dominado la topografía colombiana y, en muchos aspectos fundamentales, han establecido las condiciones de vida.*..”[[1]](#footnote-1)

Al inicio de su trabajo, al referirse a nuestro “*trasfondo indígena*”, utiliza los comentarios del antropólogo y arqueólogo colombo-austriaco, Gerardo Reichel-Dolmatoff, en su libro “*Colombia*”. A partir de las importantes investigaciones etnográficas y arqueológicas, que desarrolló este investigador en el Instituto Colombiano de Antropología, intenta describir de manera somera, la ubicación de los diferentes pueblos indígenas que se encontraban a la llegada de los españoles y reiterar que a pesar de que este territorio se le denomina como “*la puerta de Suramérica*”, es realmente una barrera natural monumental, por las difíciles condiciones orográficas, las cuales nos alejan de otras partes del mundo, con excepción del territorio correspondiente a la región de la costa atlántica. A pesar de ello, todos los pueblos nativos precolombinos, debieron pasar por estas condiciones naturales, para avanzar en el poblamiento del sur del continente americano.

Dicha migración ocurrida hace más de 12.000 años antes de Cristo, tal como lo comenta Safford, se mantiene y se mantendrá por mucho tiempo envuelta en la oscuridad, por falta de investigación arqueológica y por la poca o nula información existente, a pesar de que ya existen algunos datos concretos especialmente sobre aldeas sedentarias de 3.000 años a.C., que ya desarrollaban alguna actividad agrícola y minera de cierta importancia, en esta parte del continente americano.

Señala que no es muy fácil determinara la población indígena que se encontraba en esta región a la llegada del primer conquistador español, don Alonso de Ojeda, hacia el año de 1499.

Muchos historiadores y antropólogos especializados en este tema, la calculan de manera muy variada, estimándola entre 3 a 4 millones de habitantes, y localizadas de manera muy dispersa a lo largo de todo el territorio, y tal como lo manifiestan Safford y Palacios, “...*desde la época de la conquista española y, por lo que se sabe, también en la era precolombina, las mayores densidades humanas se encontraban en las altiplanicies que permitían escapar del calor y de las enfermedades tropicales y ofrecían condiciones favorables para la agricultura..*.”[[2]](#footnote-2).

Refiriéndose al período de la Conquista, narran estos historiadores que la población nativa luego de ser relativamente y fácilmente dominada por los conquistadores españoles, (*a pesar del intento por resistir por parte de la población nativa, y gracias a la ventaja de las armas utilizadas, por los invasores en contra de unas simples flechas envenenadas, que de cierta manera tuvieron un muy parcial efecto controlador sobre la conquista española, e igualmente por la adquisición de nuevas enfermedades virales que no se conocían en este Continente*)[[3]](#footnote-3) se redujo a cerca de 1.5 millones de indígenas hacia 1560, cuando este proceso invasivo era un completo hecho.

Lo que se puede concluir de las investigaciones de Safford, sobre la Conquista española en lo que se denominaría como Nuevo Reino de Granada, es la manera relativamente rápida como ellos pudieron clasificar su área geográfica, diferenciando tres principales regiones a saber, *“...la costa Caribe y el Bajo Magdalena; las altiplanicies orientales y, finalmente, el occidente, con variaciones significativas entre diversos grupos que las habitaron cada una de estas zonas[[4]](#footnote-4)*...” Estas regiones empezaron a desarrollar sistemas de vida un tanto independientes tanto cultural, como económica y socialmente, a tal punto que, en el aspecto administrativo colonial, ya en una etapa posterior desarrollada entre 1560 a 1800, se manejaron de manera relativamente autónoma y como lo ratifica Safford, esta limitada y pobre conexión, *“...reforzó el separatismo administrativo y acentúo la jurisdicción independiente...*”[[5]](#footnote-5), como ejemplo de ello señala el caso de Popayán en el occidente, que en un principio hacia 1549 dependía de Lima y de Quito, por la facilidad de sus comunicaciones con estos sitios, a diferencia de las conexiones con Santafé de Bogotá.

Vale anotar que, con la creación de las Audiencias en América, la Real Audiencia y Cancillería Real de Santafé, organizada en 1549, solo comprendía los territorios o provincias de Santa Marta, San Juan, Popayán, Guayana y Cartagena de Indias, pero posteriormente con la creación de la Audiencia de Quito en 1563, le devolvió “...*la autoridad sobre toda un área que comprendía desde Buga hasta Pasto.*..”[[6]](#footnote-6), reforzando con ello, dicha autonomía administrativa.

Como puede verse tanto el occidente como el oriente y la región de la costa atlántica, de lo que sería posteriormente el Virreinato de la Nueva Granada, “...*desarrollaron economías autónomas, similares y desconexas durante todo el siglo XVI*...”[[7]](#footnote-7), con una diferencia significativa que, “...*mientras el interior del país, lo mismo el oriente que el occidente, estaba prácticamente aislado del exterior, las ciudades costeras del norte se encontraban volcadas sobre el mar Caribe.*..”[[8]](#footnote-8)

Dentro de este proceso, el Estado español determinó el 27 de mayo de 1717, por razones económicas y estratégicas, crear el Virreinato de la Nueva Granada, la primera razón relacionada con la importante producción aurífera y la segunda para controlar en intenso contrabando que se desarrollaba por parte de británicos y holandeses en el mar Caribe.

Este cambio administrativo estuvo relacionado con las nuevas políticas borbónicas que buscaban tener un mayor control del comercio en esta región. Para ello este nuevo Virreinato, *“...tuvo a Santafé de Bogotá como capital y colocó bajo su jurisdicción el occidente colombiano y gran parte de los actuales territorios de Ecuador y Venezuela*”[[9]](#footnote-9)

Sin embargo, no tuvieron éxito con tales controles y el Virreinato fue abolido en 1724, además, España había sido derrotada militarmente en la guerra que sostuvo entre 1717 y 1729 con Francia, Gran Bretaña, el Sacro Imperio Romano Germánico y los Países Bajos y su situación económica y social no era buena.

Bajo estas condiciones de constantes guerras en Europa, donde España estaba necesariamente involucrada, era muy complejo el manejo de sus territorios de ultramar, a tal punto, que “...*en los siglos XVI y XVII la presencia del Estado español en la Nueva Granada fue débil. La autoridad estaba fragmentada...[[10]](#footnote-10)”* a pesar de las reformas borbónicas que buscaban la transformación de Hispanoamérica.

Safford intenta explicar la desarticulación de las diferentes regiones que constituían el Virreinato de la Nueva Granada, aspecto fundamental para permitirnos correlacionar con la forma de comportarnos en diferentes momentos de nuestra historia.

Vale anotar que el Virreinato de la Nueva Granada, fue nuevamente restaurado el 20 de agosto de 1739 mediante una Real Cédula y quedó conformado por las provincias “...*del Chocó, Popayán, Reino de Quito y Guayaquil, provincia de Antioquia, Cartagena, Santa Marta, Rio del Hacha, Maracaibo, Caracas, Cumaná, Guayana, Islas de Trinidad, Margarita y Río Orinoco, Provincias de Panamá, Portovelo, Veragua y el Darién..*.”[[11]](#footnote-11). El rey Felipe V, decidió que su capital sería Santa Fe.

Sin embargo, esta capital *“...no podía gobernar todo este territorio...El contacto con Ecuador era mínimo y no había idea de lo que sucedía en Venezuela*...”[[12]](#footnote-12). Internamente la Nueva Granada estaba conformada por las provincias de Santa Fe de Bogotá, Casanare, Tunja, El Socorro, Pamplona, Neiva, Mariquita, Antioquia, Cartagena, Chocó y Santa Marta, todas ellas desintegradas en sus comunicaciones, desarrollo y propósitos. Era un territorio muy amplio, con muchas dificultades de vías, afectado por las complejas condiciones orográficas y con pobres recaudos fiscales para atender un costo administrativo que exigía un Virreinato.

Safford manifiesta que la guerra que libraba España en Europa al final del siglo XVIII, le obligó a incrementar sus necesidades fiscales, lo que provocó disturbios populares en muchas regiones del Virreinato, tal como el caso de las gentes de El Socorro, afectados por el impuesto denominado la *Armada de Barlovento*.

Igualmente existía un malestar por la poca utilización de los criollos en los cargos públicos, lo que generó, “...*una sentida hostilidad hacia los funcionarios peninsulares*...”[[13]](#footnote-13).

Estas dos situaciones adicionadas con la independencia de las Trece colonias en Norteamérica, y la Revolución Francesa, todo ello acelerado con la invasión de España por los franceses, llevaron a una fuerte crisis hacia entre 1794 y 1795, que llevó a la búsqueda de la Independencia de España, proceso que se desarrolló entre 1808 y 1830, con la presencia de Simón Bolívar y la fundación de Colombia.

Con la integración de Venezuela y la Nueva Granada en 1813, Simón Bolívar, conforma la República de Colombia, incorporando posteriormente en 1815 a la Audiencia de Quito, pero lo importante en este momento es resaltar lo postulado por Safford como una de las bases de su escrito y el objetivo de esta reseña. Si bien las tres regiones estaban en papel integradas por el Virreinato de la Nueva Granada, “...*ni Venezuela ni Quito habían sido gobernadas efectivamente desde Santa Fe de Bogotá. La unión se fundamentaba más de cerca en las exigencias de la guerra de independencia...[...] Pero se temía que la rivalidad regional entre neogranadinos y venezolanos impidiera la supervivencia de esta gran república*...”[[14]](#footnote-14)

Y fue así como iniciado el proceso de Independencia el 7 de agosto de 1819 del territorio de la Nueva Granada, a través de la Batalla de Boyacá, se continuó con la obtención de la libertad de Venezuela con la derrota española en la Batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821 y de Ecuador en la Batalla de Pichincha en 24 de mayo de 1822.

Sin embargo, en el Congreso de Cúcuta de 1821, donde se estableció a Santa Fe como capital del nuevo país, no dejó conformes a los integrantes de la nueva nación, pues si bien era un lugar céntrico, *“...era más difícil llegar a Bogotá desde Venezuela o Quito que a un sitio en el istmo de Panamá. Algunos venezolanos se mostraron inconformes con la elección de Bogotá...[...]... Así, desde el mismo momento del nacimiento de la república, fue visible una tensión regionalista..*.”[[15]](#footnote-15), que llevó a la desintegración de Colombia entre 1830 y 1831.

Concluida esta fallida integración, la situación era similar en la nueva república de la Nueva Granada. Consolidar su territorio fue una labor inmensa. Entre 1830 y 1831, *“...hubo amenazas de anexión de los llanos de Casanare a Venezuela y de la región del Cauca al Ecuador, y también se propuso la independencia del istmo de Panamá...”*[[16]](#footnote-16), los intereses regionales primaban sobre los intereses nacionales.

La Nueva Granada seguía siendo un territorio inconexo, con muy malas vías entre las regiones y con intereses particulares regionales muy marcados. La influencia de la religión católica era una fuerza manifiesta en todo el proceso político de la nueva república. Vale recordar que en el siglo XIX y específicamente entre 1830 y 1845, la Nueva Granada se empezó a conformar como nación y con ello se iniciaron manifestaciones de tipo político para definir sus tendencias ideológicas.

La inicial diferencia entre seguidores de las ideas bolivarianas y los denominados como “liberales”, *“...se dividieron en dos grupos: los liberales exaltados (progresistas) y los liberales moderados...”* [[17]](#footnote-17)y en ello la religión tuvo mucho que ver en las futuras elecciones presidenciales. De esta discusión política surgieron los partidos políticos tradicionales, el Liberal y el Conservador.

De esta manera, *“...convencionalmente las elites conservadoras han sido identificadas como terratenientes, miembros del clero, oficiales militares, mientras que las elites liberales se han identificado sobre todo con abogados y comerciantes*...”[[18]](#footnote-18)

Con ello se inician inconformidades entre las regiones, que conllevaron a varias cruentas guerras civiles en el siglo XIX, tanto por intereses religiosos, como políticos y por el interés de manejar las regiones. La polarización por diversas ideas, fue lo genérico, adicionado a una población con un nivel cultural muy pobre, con un alfabetismo extremadamente bajo, pues menos del 10% de la población sabía leer y escribir y unas condiciones de inequidad altas.

Iniciando con la llamada “*Guerra de los Supremos*” ocurrida entre 1839 y 1841, Colombia tuvo ocho guerras civiles, terminando con la “*Guerra de los Mil Días*” entre 1899 y 1902, aparte de innumerables conflictos entre las distintas regiones. Con ello se demuestra por parte de Safford, el difícil proceso de conformación como Nación de la República de Colombia, durante todo el siglo XIX.

Al inicio de la República, hacia 1835, la Nueva Granada contaba con una población cercana al 1.686.000,[[19]](#footnote-19)siendo las regiones más pobladas en orden de importancia Cundinamarca, Boyacá y Santander, seguidas de Antioquia y Cauca, y finalmente la Costa Atlántica. La región del Tolima era la de menos población.

Uno de los graves inconvenientes de la naciente Nación, eran sus finanzas. De hecho, la producción de oro, era prácticamente el producto líder de exportación y el que generaba recursos económicos, pues el segundo producto que era el tabaco, había reducido notablemente su producción para exportación, por un mal manejo técnico, estratégico y administrativo, y otros productos agrícolas tan solo empezaban a aparecer, como es el caso del algodón, los cueros y el palo del Brasil.

Para incentivar el aumento de las exportaciones al exterior, *“...sucesivos gobiernos de Colombia y la Nueva Granada ofrecieron exenciones tributarias para cultivos tropicales que, según se esperaba, tuvieran posibilidades de exportarse...*”[[20]](#footnote-20). Es de señalar que apenas empezaban a despuntar los cultivos de café y azúcar para exportación.

Señala que un inconveniente para el progreso de la economía nacional, se generó con la crisis económica que sufrió la Nueva Granada entre 1830 y 1834, conllevando al gobierno a proyectar medidas proteccionistas, pues en el país se incrementaron notoriamente las importaciones, afectando a los artesanos nacionales.

Por esa época y gracias a la política proteccionista, “...*varios empresarios intentaron fundar fábricas modernas en Bogotá o sus alrededores...[...] dedicadas a la ferrería, la fábrica de loza y la fábrica de tejidos de algodón...*”[[21]](#footnote-21)

Por regiones, debe resaltarse que, en Antioquia, predominaba la producción de oro, elemento que catapultó el comercio local y nacional. Si bien la producción de oro en Antioquia comenzó a finales del siglo XVIII, tal como lo afirma Safford, esta se amplió y consolidó en el siglo XIX.

Afirman los autores que, en el Cauca, la producción de oro fue muy importante en el período colonial, pero luego se redujo notoriamente, pasando a conformarse en un territorio con interés agrícola.

En cuanto a la región de la Costa Atlántica, incluyendo al istmo de Panamá, tanto sus gentes como sus gobernantes, *“...se sentía bastante lejana del resto de la población, no solo en términos espaciales sino también culturales...”[[22]](#footnote-22)* se sentían más unidos al Caribe geográfico que al centro de la Nación. Su actividad fundamental fue el comercio.

Para el período comprendido entre 1845 y 1876, en lo que los autores denominan la *era liberal*, el comercio hacia el exterior se incrementó, sin embargo, un limitante muy grave, era los pocos kilómetros de vías que contaba el país, afectando con ello la posibilidad se ser rentables y atractivos a un comercio internacional.

Por tal motivo, muchos políticos, *“...hicieron énfasis en la necesidad de fijar prioridades en el desarrollo del transporte...”[[23]](#footnote-23),* atendiendo las exigencias de las regiones para mejorar las conexiones y reducir los costos tan fuertes por causa de este factor económico.

Por ello además de las carreteras, se pensó en la alternativa de vías férreas. Señalan que solo hasta 1885, en el periodo Federal, cuando este territorio se llamaba Estados Unidos de Colombia, el país *“...solo contaba con 286 kilómetros de vías férreas, incluidos los 80 kilómetros de Panamá*[[24]](#footnote-24)...”. Era tan difícil construir las vías, no solo por las condiciones orográficas, la inestabilidad de los terrenos y las condiciones ambientales, que en términos económicos construir un kilómetro de vía férrea costaba *“...en Estados Unidos y Canadá 18.000 dólares en promedio, y en las rutas montañosas de Colombia se acercaba a los 30.000 dólares*...”[[25]](#footnote-25)

Durante el período 1870 a 1875, el oro y Antioquia eran, el producto y la región que más exportaba hacia el exterior, pero el tabaco había tomado un nuevo respiro y el valor de sus exportaciones casi equiparaban al oro. A estos productos le seguía muy de cerca la producción cafetera, la de quina y un poco más lejos los cueros, los sombreros, y la plata.[[26]](#footnote-26)

Esta actividad comercial conllevó a la creación de la banca comercial hacia el año 1870 y el mejoramiento de la educación pública, como base para el desarrollo nacional.

Fue este un período de gran posibilidad de crecimiento nacional, lamentablemente el gobierno liberal, “...*entre 1849 y 1853* *dejaron un poco de lado su misión educativa, por concentrarse tanto en las peleas partidistas como en las reformas institucionales*...”[[27]](#footnote-27), conllevando a un proceso de división nacional, típico en nuestra historia nacional.

La segunda parte de este libro, la escribió el historiador Marco Palacios y analiza el período de Colombia a partir de 1875, en donde el país pasa de ser políticamente federal a convertirse en un Estado centralista gracias a la llamada: “*Regeneración*”.

Su propuesta está muy a tono con lo planteado por Safford, señalando que, en la Colombia, después de 1875, ni se podía hablar de libertad y mucho menos de orden.

Es en este período, donde aparecen, *“... el himno, el escudo de armas y la Constitución de 1886, que fue abolida en 1991 después de una profusión de reformas*...”[[28]](#footnote-28)

Según el Anuario Estadístico de Colombia de 1875, consultado por los autores, el territorio nacional tenía una extensión de 1.025.300 kilómetros cuadrados y estaba distribuido en nueve estados, siendo el más extenso Cauca. La población colombiana era de 2.931.910 y la densidad de la población tan solo de 9,6 habitantes por kilómetro cuadrado.[[29]](#footnote-29)

Al finalizar el siglo XIX, el modelo federalista empezó a colapsar y todo ello por el interés regionalista en donde los partidos políticos divididos por el tipo de educación laica que patrocinaba el gobierno central, conllevó a un conflicto con características religiosas, que condujo a una guerra civil, denominada, “*la guerra de los curas*” o también “*Guerra de las Escuelas”* en el año de 1876. En ella los conservadores se opusieron al Gobierno, liderado por el partido Liberal y bajo el mando del presidente Aquileo Parra.

El origen principal era el malestar de los conservadores y la Iglesia católica especialmente en el Estado del Cauca, por el tipo de educación oficial, que la catalogaban como antirreligiosa y anticlerical. El conflicto finalizó al siguiente año, 1877, con el triunfo del gobierno radical.

Sin embargo, el país continuaba en conflictos regionales, pues luego en 1884, los liberales radicales del Estado de Santander se rebelan contra las políticas centralistas de Rafael Núñez a la que se unieron los Estados de Tolima, Cauca, Panamá y Boyacá, y se lanzan de nuevo a otra guerra civil, que es fácilmente controlada por las fuerzas gubernamentales.

Este conflicto finaliza en 1885 y le permite a Núñez que ya era el presidente, a buscar la modificación de la Constitución política y de tendencia radical de 1863 y proclamar una nueva carta en 1886 en donde el país se centraliza y los Estados se convierten en Departamentos.

Esta nueva situación gubernamental, le permitió a Rafael Núñez, hacer una revisión del movimiento regenerador, cambiando la condición política nacional a finales del siglo XIX. De esta manera Núñez, se distancia del partido liberal y de la Regeneración y funda el partido Nacional en donde confluyeron tanto conservadores nacionalistas como el caso de don Miguel Antonio Caro y muchos liberales independientes.

Para Palacios, la llegada de la centralización *“...agudizó el déficit fiscal e intensificó el conflicto en torno a la distribución del gasto público*...”[[30]](#footnote-30)

El país nuevamente ingresaba a una muy cruda guerra civil, que se denominó como la “*Guerra de los Mil días*” y con ella la triste pero esperada separación de Panamá, adicionalmente se inicia “*la época de la hegemonía conservadora*” que llegará hasta 1930. Es esta época en palabras del autor, la “...*periodización que privilegia la continuidad basada en la alianza de la Iglesia y los conservadores, pero que relega aspectos fundamentales del cambio histórico*...[[31]](#footnote-31)”, todo ello para reiterar una vez más, que los intereses políticos, desde un principio en nuestro país estuvieron por encima de los intereses nacionales.

Llegado el siglo XX, con la finalización de la Guerra, la dura separación de Panamá y la continuación de un gobierno en alianza intensa con la Iglesia católica, el país ingresa a un nuevo momento histórico. Aparecen en el panorama laboral colombiano la figura de los sindicatos y en lo económico se despega el cultivo del café, conllevando una importante transformación del Estado.

Para 1904, llega a la Presidencia de la República, el conservador Rafael Reyes, quien encontró a un país con cerca de 4 millones de habitantes y de acuerdo con estadísticas de Marco Palacios, tomadas de la economista Rosemay Thorp, el país tenía un alfabetismo que solo llegaba al 34% de la población, uno de los más bajos de América Latina,[[32]](#footnote-32)muy bajo kilometraje de vías y una integración pobre entre las diferentes regiones nacionales.

Reyes, debió trabajar intensamente en la reconstrucción económica del país, intensificando la construcción de vías, facilitando la colonización de baldíos, intentando incrementar el cultivo del café y otros cultivos de exportación y mejorando la pobre industria nacional. Esta labor era indispensable, pues entre los países latinoamericanos, *“...el país ocupaba uno de los últimos sitios de acuerdo con los índices de alfabetización, dotación de ferrocarriles, caminos, puente, puertos, de urbanización, bancos, red de sucursales bancarias*...”[[33]](#footnote-33), esta condición lo llevó a una grave depresión económica en los primeros diez años del siglo XX.

Hacia 1912, el país contaba con 5.472.604 habitantes, de acuerdo con el censo de población, siendo la región oriental (Boyacá, Cundinamarca, Santander y Tolima) la más poblada con el 58:2% de la población, seguida de la región caucana con el 16.1%. Las regiones antioqueña y Costeña (Bolívar y Cartagena) contaban con el 13.5% y 12.2%, respectivamente.[[34]](#footnote-34)

Gracias a las cuatro importantes migraciones que ocurrieron a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, (*los autores se refieren a las migraciones que ocurrieron hacia Cúcuta y Ocaña y al Táchira y el Zulia en Venezuela en primer lugar y también en segundo lugar hacia el occidente de Cundinamarca, el Magdalena Medio y Casanare y San Martín en los Llanos orientales, en tercer lugar a Urabá y el Chocó y finalmente la importante migración o colonización antioqueña hacia el Quindío y lo que actualmente es el departamento de Risaralda*), los cultivos de café tuvieron un importante crecimiento.[[35]](#footnote-35)

Y específicamente el cultivo del café de acuerdo con Palacios, tuvo tres etapas de desarrollo muy bien definidas, luego de su introducción en el país en 1835 desde Venezuela hacia la población de Salazar de las Palmas, en el oriente colombiano. Estas etapas corresponden de la siguiente manera:

* *Primera etapa entre 1910-1940, con el ingreso de Colombia al mercado internacional del café*
* *Segunda etapa entre 1940-1975, estancamiento de la producción cafetera*
* *Tercera etapa entre 1975-1994, cambio de la producción con nuevas variedades*[[36]](#footnote-36)

Es fundamental analizar para los primeros años del siglo XX, el cual se denominó como el período de la “*hegemonía conservadora*”, que la economía nacional empezó a diversificar los productos de exportación, a tal punto que además del café, a partir de 1910 empieza a tener en el banano, caucho y petróleo una fuente adicional de ingresos.

Adicionalmente, resaltan los autores una situación particular. A pesar del hecho cumplido de la separación de Panamá, donde los Estados Unidos fueron un factor fundamental para tal acción, se empezó a desarrollar en el país un, *“...sentimiento antiimperialista diciendo que los Estados Unidos era el norte revuelto y brutal que nos desprecia..*.”[[37]](#footnote-37)

Este sentimiento nacionalista dificultaba en suma la opción de tener un mercado con dicha nación, especialmente para el desarrollo de nuestra futura industria petrolera, lo cual empezó a destrabarse con la política del presidente Marco Fidel Suárez, denominada: “*estrella polar*”, *“...que reconocía la hegemonía norteamericana en el hemisferio...[...]... y produjo una luz más benigna con los desembolsos de la indemnización de Panamá y con el flujo de préstamos e inversiones directas.*..”[[38]](#footnote-38)

Palacios, centra el análisis de Colombia entre los años 1930 a 1990, en tres aspectos fundamentales, la evolución de su economía, las condiciones socio-políticas y el desarrollo nacional y los evalúa desde los siguientes ciclos:

* *Depresión Mundial: Período 1928-1934*
* *Segunda Guerra Mundial: 1934-1955*
* *Grandes restricciones económicas: 1956-1967*
* *Liberalización comercial: 1968-1990*

En la primera etapa, señalada por los autores, se comenta que el país presenta un cambio político, pasando de una línea conservadora a una línea liberal. Específicamente entre 1928 y 1934, consideran que con motivo de la llamada Gran Depresión Mundial, Colombia tuvo dificultades muy fuertes para acceder a créditos de la Banca Mundial y por otro lado sus productos estrella de exportación sufrieron intensamente con la caída de los precios, conllevando una drástica caída de sus reservas internacionales y por ende a suspender el patrón oro, incrementar los aranceles y hacer un control cambiario muy drástico.[[39]](#footnote-39) Adicionalmente el conflicto con el Perú en Leticia y la Amazonía, *“...facilitó un manejo presupuestal deficitario y fortaleció en todos planos la figura presidencial...*”[[40]](#footnote-40)

Igualmente analizan con moderada profundidad, los cambios sociales que esta situación económica coyuntural, afectaron a la población nacional, que se mantenía en unas condiciones muy difíciles por la falta de oportunidades laborales, especialmente en las ciudades, donde empezaba a crecer la migración desde las zonas rurales y adicionalmente por la cascada de protestas obreras que venían desde el gobierno anterior, especialmente por el grave problema ocurrido en las bananeras por parte de la United Fruit Company en el municipio de Ciénaga, durante el año de 1928.

Llegado Olaya Herrera a la Presidencia en el período 1930-1934, se legalizaron los sindicatos y mejoró las condiciones laborales de los campesinos, entregando algunas soluciones para el reparto de tierra, problema que tenía y tiene Colombia, desde el siglo XIX.

Como se indicó anteriormente, los autores plantean un segundo período en la historia de Colombia, durante el siglo XX y corresponde a los años de 1934 a 1955. Empezando por el gobierno de Alfonso López Pumarejo, quien llega al poder en 1934 y hace algunos ajustes a la Constitución de 1886, para proceder a desarrollar reformas en lo agrario, lo educativo, lo laboral y en la parte tributaria. La reforma en lo constitucional, *“...polarizó al país entre liberales y conservadores alrededor del lugar de Dios en el preámbulo de la Constitución y de la constitucionalización de los derechos de propiedad y los derechos sociales y educativos...”*[[41]](#footnote-41)

Luego de este periodo y en plena Segunda Guerra Mundial, le correspondió el manejo del poder a Eduardo Santos, quien estuvo entre 1938 y 1942, siendo sus acciones más importantes, la creación del Instituto de Fomento Industrial, IFI y el dar inicio a la Siderúrgica de Paz de Río, que solo se concluyó en 1947.

Este análisis continúa con los comentarios sobre un nuevo período presidencial en 1942, para Alfonso López Pumarejo, el cual no fue tan brillante, gracias a una dinámica e intensa oposición política que afectó su mandato y lo termina de manera abrupta en 1945, renunciando a favor de Alberto Lleras Camargo.

Es precisamente en 1945, cuando plantean los autores, que se inicia en Colombia una serie de cambios donde se afecta notoriamente a la sociedad, manifestándose en *“...un vertiginoso aumento y redistribución geográfica de la población; urbanización sustancial; industrialización, relativamente débil y tardía y el despegue de la agricultura capitalista..*.”[[42]](#footnote-42)

Lo anterior no era gratuito, pues era la consecuencia de un sonoro fracaso de la redistribución de la tierra en Colombia, que llevaron a la conformación de nuevos frentes de colonización y al inicio de una “*violencia rural*” que empezó a azotar al campo por parte de los sin tierra, quienes buscaron desarrollar su propia reforma agraria en algunas regiones del país, ante el fracaso de diferentes gobiernos.

Obsérvese que es un proceso social, que venía repitiéndose, desde el siglo XIX y es muy bien explicado por los autores a lo largo de su narración.

Al finalizar este período en 1955, deben resaltarse algunos hechos de gran importancia que sucedieron especialmente a partir de 1945. Entre ellos se mencionan, la conformación de la Federación Nacional de Comerciantes, con lo cual se indicaba el arranque del mercado interno, a pesar de los problemas económicos generados por la Segunda Guerra Mundial.

Igualmente, antes de dejar el poder López Pumarejo, inició un proceso de modernización del Estado creando instituciones como el Banco de la República, Fenalco, la Federación Nacional de Cafeteros y ANIF sin embargo, el país estaba sumido en la pobreza, que afectaba a la mayoría de la población, y era mucho más evidente en las zonas rurales, donde la falta de tierras y la inequidad, cabalgaban juntas. La *“...pobreza y subempleo, que venían caracterizando a la sociedad rural, también llegaron a la ciudad. Aunque a mediar el siglo una red de carreteras, estaba a punto de completarse e integraba mejor al país, continuó la fragmentación en las cuatro grandes regiones establecidas en el período colonial: caribeña, antioqueña, caucana y oriental...”[[43]](#footnote-43)*

En 1946, se inicia un nuevo proceso conservador, con la llegada al poder de Mariano Ospina Pérez. Palacios menciona que este presidente tomó como base de su labor, cuatro pilares, a saber: Acelerar el proceso de industrialización del país, hacer un adecuado control de los sindicatos, la desmovilización electoral, con la ausencia del liberalismo y ser aliado de los Estados Unidos[[44]](#footnote-44).

A pesar de la desmovilización electoral liberal, se destaca la participación del político Jorge Eliecer Gaitán, que fue su contrincante en las elecciones de 1945. Gaitán desarrolló un movimiento populista que le permitió la adhesión de numerosos simpatizantes, migrantes del campo que buscaban en las ciudades, mejorar sus condiciones de vida.

Esa insatisfacción popular generó una gran violencia pueblerina que *“...se desbordó en las jornadas electorales de 1946 y 1947 y en este último año produjo unos 14.000 muertos...*”[[45]](#footnote-45)

En medio de este caos popular, Gaitán fue asesinado en 1948 en Bogotá, conllevando graves motines y una gran reacción violenta por parte de las autoridades. De esta manera llegó el “*Bogotazo*” y la extensión de la violencia partidista a todo el país, gracias a diversas causas sociales, económicas e institucionales.

El país estaba dividido políticamente y de manera radical. El presidente Ospina, cierra el Congreso, suspende las Asambleas departamentales y los Concejos municipales, declarando el Estado de Sitio, censurando por otra parte a los medios de comunicación.

La violencia estaba disparada y en ese entorno en 1950 llega al poder el conservador Laureano Gómez, ante la no participación del partido liberal. Gómez, recibe un país sumido en la violencia partidista y en muchas luchas obreras y sindicales.

Gómez, “...*se empeñó en que las empresas industriales del Estado, algunos institutos sociales como el de vivienda y el recién establecido Instituto de Seguros Sociales, ICSS, formaran el pivote de una nueva economía...”[[46]](#footnote-46),* pero las condiciones sociales de los trabajadores urbanos y de los campesinos y aparceros, *“...continuaron atados a los arreglos tradicionales, por fuera de la legislación*..[[47]](#footnote-47).” lo que llevó a una dictadura militar en 1953, con la toma del poder del general Gustavo Rojas Pinilla.

Aunque inició su mandato intentando una amnistía con los alzados en armas y le dio a la mujer derechos civiles, no tuvo un manejo económico adecuado y luego de marchas de protesta por parte de estudiantes, comerciantes e industriales, se paralizó el país, cayendo su gobierno. Ello permitió el inicio del llamado “*Frente Nacional*”.

De esta manera finaliza el segundo período planteado por los autores y se inicia un tercer ciclo que llegará hasta 1967.

Es necesario resaltar que los autores quieren plantear esta periodización, con el objeto de señalar, cómo en el país, a pesar de ir las cosas mal en los aspectos sociales y políticos, la economía iba en buenas condiciones, de hecho con la presencia del Frente Nacional, que lo inicia el partido liberal, con Alberto Lleras Camargo, recibe el apoyo de los Estados Unidos, con una ayuda que se denominó como “*Alianza para el Progreso*” que si bien *“...ha conseguido su objetivo político básico, ha estado lejos de cumplir los propósitos económicos y sociales acordados en la Carta de Punta del Este*...”[[48]](#footnote-48)

El Frente Nacional, fue para los autores una especie de “*interregno*”, donde sin disminuirse los conflictos sociales, el país observaba como *“...el crecimiento físico de las ciudades, el notorio desinterés de los partidos de la coalición gobernante, la creciente fragmentación espacial de las capas populares y la autocensura de la prensa.*..[[49]](#footnote-49)” se incrementaban ante un país adormecido políticamente.

Durante este nuevo período a pesar de un relativo y frágil pacto entre liberales y conservadores y la alternancia de la presidencia cada cuatro años, continuaron las dificultades en lo económico, social y político, a tal punto que fue el período en donde aparecen guerrillas como las FARC, el ELN y el EPL, cuyo principal objetivo era, proteger a “...*comunidades campesinas que, tozudamente, alimentaban rivalidades con otras comunidades campesinas, también protegidas por fuerzas clientelistas armadas*...”[[50]](#footnote-50)

Bajo estas circunstancias, el país vive un período con grandes restricciones económicas, pero integrándose de manera excelente al capitalismo económico, bajo el cobijo de los Estados Unidos, modernizando su economía con una amplia apertura hacia el libre comercio.

Finalmente, en el período de 1968 hasta 1990, ninguno de los presidentes que les correspondió gobernar el país, desde Carlos Lleras Restrepo a Cesar Gaviria, lograron “...*articular políticas de paz que tengan consensualidad, eficacia, coherencia y continuidad. Si cada uno de los procesos de paz dirigidos por ellos exhibe marcados altibajos, no puede esperarse que el conjunto sea coherente y progresivo..*.”[[51]](#footnote-51)

En definitiva, tal como lo indicó posteriormente un dirigente empresarial nacional, el comerciante Fabio Echeverri Correa, en Colombia: “*La economía va bien, pero el país va mal”.*

**CONCLUSIONES**

Hay que reiterar que, en Colombia se han escrito un buen número de libros sobre nuestra historia nacional, desde el siglo XIX hasta la fecha y en todos ellos, de manera oficial o igualmente académica diferentes historiadores y escritores de diversas profesiones han expresado sus comentarios sobre nuestra vida, desde el momento de la conquista hispana hasta el siglo XXI.

Vale mencionar entre ellos el texto de José Manuel Restrepo, titulado “*Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*”, publicado por primera vez en París hacia 1827 y que de acuerdo con el historiador Germán Colmenares, no solo es el primer libro sobre nuestra historia, sino que su escritura estaba *“...enmarcada dentro de la tradición del pensamiento racionalista del siglo XVIII*...”[[52]](#footnote-52). Advierte Colmenares que, en este documento, los lectores, podrán encontrar *“...una prosa elegante, pero no un relato emocionante...*”, de todas maneras, es una producción clave para los interesados en la historia nacional.

Igualmente vale recordar “*El compendio de historia de Colombia*”, escrito por los abogados Jesús María Henao y Gerardo Arrubla en 1910, al ganar un concurso sobre Historia nacional, que realizó el Gobierno de Colombia, al celebrar el primer Centenario de nuestra Independencia.

Ya en 1977 se publicó una enciclopedia que se tituló “*Nueva Historia de Colombia*”, trabajo que se desarrolla dentro de las nuevas metodologías de la enseñanza e investigación en historia, iniciado después de 1964 aproximadamente, bajo la tutela de ese gran historiador, Jaime Jaramillo Uribe, en donde se abandona parcialmente el tinte político, elitista y tradicional de la historia oficial, para ser mucho más incluyente con la integración de todos varios elementos que hicieron parte de nuestra vida nacional.

En ella aparte de la información sobre nuestros dirigentes, militares y batallas, aparecen temas relacionados con, los conflictos sociales, la vida cotidiana, los factores económicos, la vida rural y especialmente las expresiones de la cultura nacional, todo ello basados en fuentes primarias válidas y en archivos históricos. Con esta producción se cambia de una manera fundamental, la manera de ver como ocurrieron los diferentes procesos históricos de nuestro país.

En este contexto, es obligatorio referirse al libro titulado “*Manual de Historia de Colombia*”, publicado en 1979 bajo la dirección del mencionado historiador Jaramillo Uribe. Esta vez en coordinación del Instituto Colombiano de Cultura, Procultura. Este compendio, se presentó en tres volúmenes, que fueron catalogados en su momento como un fuerte rompimiento a la manera como se escribía la historia nacional. En este trabajo, se elimina la tradicional versión de la historia oficial, presentando una gran variedad de nuevas interpretaciones de relatos y hechos a partir del período Precolombino hasta nuestra historia reciente, incluyendo textos sobre temas como la esclavitud, economía, arquitectura, artes plásticas y literatura en diferentes escenarios.

Ahora se presenta en este escrito, una reseña de los historiadores Marco Palacios y Frank Safford, titulada: “*Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia”*. Dichos escritores ofrecen otra nueva visión de nuestra historia. A partir del descubrimiento de este territorio, hasta finales del siglo XX, intentan explicar, la razón de las grandes diferencias, culturales, económicas y sociales que se han presentado a lo largo de nuestra historia, no solo gracias a las condiciones geográficas del territorio, que nos aislaron interna y externamente del mundo civilizado, sino de otros orígenes derivados de ese excluyente manejo durante el período colonial, que en vez de integrar, favoreció el desarrollo precario de cada una de las regiones que nos componen como territorio.

Terminado el proceso de nuestra Independencia y luego ya en nuestra vida republicana, se presentaron nuevas divisiones, generadas por mezquinos intereses regionales, adicionados por una falta de integración, a causa de las malas comunicaciones terrestres, y complementadas por una pobre educación de la población, en donde se encontraban tasas de alfabetismo muy bajas, una grave inequidad social y muchos problemas económicos derivados de conflictos por la tenencia de la tierra y pocos productos con potencial de exportación.

Es un texto, que invita a la reflexión e indudablemente, resaltando los valores regionales los cuales son fundamentales para el crecimiento y el ferviente orgullo como nación, nos advierte sobre la necesidad de repensar nuestras posiciones políticas, sociales y económicas, para formar un país donde todos quepamos a pesar de las diferencias de diverso tipo, y podamos tener un faro indicador y una guía direccional de hacia donde queremos ir en el futuro.

**BIBLIOGRAFIA**

Bushnell, David, Colombia. *Una nación a pesar de sí misma*. Bogotá, Editorial Planeta, 2007

McFarlane, Anthony. *Colombia antes de la independencia.,* Bogotá, El Áncora Editores, Banco de la República, 1997

Palacios Marco. Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después, Compilación. Editorial Norma, Primera edición, 2009

Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002.

Restrepo, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. Edición completa Tomo i y II. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, Primera Edición. 2009

1. Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002. Pág. 16 [↑](#footnote-ref-1)
2. Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002, Pág. 16 [↑](#footnote-ref-2)
3. Ibíd., Página. 53 [↑](#footnote-ref-3)
4. Ibíd., Página. 53 [↑](#footnote-ref-4)
5. Ibíd., Página 81 [↑](#footnote-ref-5)
6. Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002, Página 81 [↑](#footnote-ref-6)
7. Ibíd., Página 81 [↑](#footnote-ref-7)
8. Ibíd., Pág. 125 [↑](#footnote-ref-8)
9. Ibíd., Página 147 [↑](#footnote-ref-9)
10. Ibíd., Página 146 [↑](#footnote-ref-10)
11. Real cédula del 20 de agosto de 1739. Biblioteca Luis Ángel Arango, tomado de Wikimedia Commors el 19 de mayo de 2020 de Real Cédula mediante la cual se erige el Virreinato de Santafé o Nueva Granada y se señala en si Distrito, San Ildefonso, 20 de agosto de 1739. [↑](#footnote-ref-11)
12. Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002. Página 148 [↑](#footnote-ref-12)
13. Ibíd., Página 167 [↑](#footnote-ref-13)
14. Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002. Página 230 [↑](#footnote-ref-14)
15. Ibíd., Página 234 [↑](#footnote-ref-15)
16. Ibíd., Página 275 [↑](#footnote-ref-16)
17. Ibíd., Página 279 [↑](#footnote-ref-17)
18. Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002. Página 307 [↑](#footnote-ref-18)
19. Ibíd., Página 314 Cuadro 9.3 [↑](#footnote-ref-19)
20. Ibíd., Página 325 [↑](#footnote-ref-20)
21. Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002. Página 331 [↑](#footnote-ref-21)
22. Ibíd., Página 349 [↑](#footnote-ref-22)
23. Ibíd., Página 437 [↑](#footnote-ref-23)
24. Ibíd., Página 438 [↑](#footnote-ref-24)
25. Ibíd., Página 438 [↑](#footnote-ref-25)
26. Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002. Página 430, cuadro 10.7 [↑](#footnote-ref-26)
27. Ibíd., Página 439 [↑](#footnote-ref-27)
28. Ibíd., Página 449 [↑](#footnote-ref-28)
29. Ibíd., Página 453 Cuadro 11.1 [↑](#footnote-ref-29)
30. Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002. Página 461. [↑](#footnote-ref-30)
31. Ibíd., Página 493 [↑](#footnote-ref-31)
32. Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002. Página 502, cuadro 12.3 [↑](#footnote-ref-32)
33. Ibíd., Página 467 [↑](#footnote-ref-33)
34. Ibíd., Página 477 cuadro 11.7 [↑](#footnote-ref-34)
35. Ibíd., Página 483 [↑](#footnote-ref-35)
36. Ibíd., Páginas 504-511 [↑](#footnote-ref-36)
37. Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002. Página 515 [↑](#footnote-ref-37)
38. Ibíd., Página 518 [↑](#footnote-ref-38)
39. Ibíd., Página 534 [↑](#footnote-ref-39)
40. Ibíd., Página 536 [↑](#footnote-ref-40)
41. Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002. Página 538 [↑](#footnote-ref-41)
42. Ibíd., Página 549 [↑](#footnote-ref-42)
43. Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002. Página 549 [↑](#footnote-ref-43)
44. Ibíd., Página 584 [↑](#footnote-ref-44)
45. Ibíd., Página 587 [↑](#footnote-ref-45)
46. Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002. Página 590 [↑](#footnote-ref-46)
47. Ibíd., Página 591 [↑](#footnote-ref-47)
48. Ibíd., Página 600 [↑](#footnote-ref-48)
49. Ibíd., Página 598 [↑](#footnote-ref-49)
50. Palacios, Marco y Safford, Frank, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, Bogotá, Editorial Norma, Primera edición, 2002. Página 645 [↑](#footnote-ref-50)
51. Ibíd., Página 663 [↑](#footnote-ref-51)
52. Restrepo, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. Edición completa Tomo i y II. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, Primera Edición. 2009 [↑](#footnote-ref-52)